

Castellar de Santiago

El último pregonero

Elías Cobos/EL ECO

Castellar de Santiago

Para cualquiera de nosotros, los castellareños, pueden ser una imagen rutinaria en la vida del pueblo... Es Fruto, su gorra de plato y su trompeta de latón dorado. Se para en cada esquina, en cada calle y allí, un inciso, un largo toque de trompeta y el consabido "Se hace saber" hace poner "oído al canto" a viandantes, curiosos y gentes de fuera. Si por cualquier causa, el mensaje no tuviera preámbulos musicales, ya saben los oyentes que no es bando, sino pregón, porque todo hay que decirlo, los bandos de carácter municipal, van siempre precedidos de los toques del susodicho instrumento de viento.

... Y Castellar, con su quehacer agrícola y su tediosa vida, tiene a su pregonero "como de siempre". Hasta los más pequeños y jóvenes conviven a diario con este personaje tan variopinto. Pero el visitante, el curioso o el forastero, se asombra o se anonada ante tan semejante peculiaridad, estampa casi rescatada de las páginas de la Historia de tantos pueblos y sitios del mundo rural español. Es, quizás, uno de nuestros últimos pregoneros.

...Pero si es él el protagonista, mejor que nos lo vaya contando. **-¿Cómo se llama usted y qué edad tiene?**

Me llamo Fructuoso López Aragónés y tengo 62 años.

-¿Desde cuándo es usted pregonero?

(Con la memoria muy preclara) Desde el 8 de marzo de 1977, ya va hacer 12 años.

-¿A quién sustituyó usted como pregonero?

A Antonio Fernández, "El Aeroplano", que murió dos o tres meses antes de entrar yo.

-Su trabajo de pregonero ¿en qué consiste?

Mi trabajo consiste en bandear los pregones oficiales del Ayuntamiento, Cámara Agraria, Casa de Cultura, etc, que van con corneta; cuando no llevan corneta son pregones como pérdidas de objetos ó animales, avisos de juntas de cooperativas, charlas, etc.

-¿Compagina su trabajo con otras labores?

Sí, además de pregonar, tengo otros muchos trabajos, ya que soy funcionario del Ayuntamiento. He de ir al mercadillo los días que haya, también al matadero, ver las licencias fiscales de los puestos del mercado, acuñar las canales, limpiar el cementerio o bien abrirlos para presenciar entierros o cambios de restos; además soy "recadero" del Juzgado de Paz. (Y Fruto se pierde en un

largo "etcetera" de menesteres.)

-Que usted sepa, los pregoneros anteriores a usted ¿se ocupaban solamente de ese menester?

El que estuvo antes que yo, tenía los mismos trabajos. Los otros eran solamente "voz pública" y cobraban "equis" dinero por los bandos o los puestos del mercadillo.

-¿Ha habido en su familia algún otro pregonero?

Que yo recuerde, ninguno.

-Entonces ¿cómo accedió usted al cargo?

Al morir el pregonero anterior, solicité este cargo, pasé un examen de oposición y aquí me tenéis.

-¿Cree usted que se informa mejor a la gente por los bandos, por escrito o por los pregones?

Por los bandos se entera mejor la gente, porque vienen más ampliados, pero si antes han oído los pregones, ya se preocupan de leerlos, aunque no estén muy acostumbrados a hacerlo.

-¿Cree usted que es útil su trabajo?

"Pues al querer" no existiría pregonero en este pueblo como en muchos que se han perdido, pero sigue siendo útil porque mucha gente no sabe leer, no sale de sus casas o del barrio y si no fuera por los pregones, no se enteraría.

-¿Tiene un horario para pregonar o se busca usted sus horas?

Es mejor cuando ha llegado toda la gente del campo porque antes hay mucho ruido con los tractores y los vehículos. Cuando hace buen tiempo es mejor después, porque la gente está "tomando el fresco" y hay más silencio, incluso, hasta los más pequeños se callan cuando pregonan.

-¿Es duro su trabajo?

(Comenta irónicamente) Era más duro segar. No, no es duro;



Fructuoso López, el último pregonero

porque si hace mal tiempo o llueve, me paro o busco cobijo. Cuando tengo que ir por el correo, que es siempre a la misma hora, ahí si que no importa el tiempo, ya que he de ir todos los días.

-¿Nos puede contar alguna anécdota curiosa que le haya ocurrido?

Cuando pregonan, sobre todo en vacaciones, muchos emigrantes "sacan a sus hijos a la calle" para que conozca el pregonero del pueblo, incluso forasteros y viajeros que me ven, se extrañan y me preguntan si sigue habiendo pregonero en Castellar.

... Seguimos hablando con Fruto y que estas líneas valgan de inciso e intermedio en los testimonios de un protagonista de Castellar. Cuando le hacemos que recuerde sus anteriores predecesores en este oficio tan añejo... Se le vienen a la memoria nombres como el ya mencionado Antonio Fernández "el Aeroplano"; antes que éste, Portalatino Nieto, Iberico; y se le queda la mente en blanco intentando recordar el pregonero que hubo en tiempos de guerra, pero contundente, recuerda el

anterior, "Teando", que él, de crío, lo recuerda pregonar en lo alto de un caballo o de un borrico, por que "Teando" tenía una "pata de palo" y tal defecto físico le obligaba a desempeñar su cargo sobre la montura de sus caballerías.

Aún nos quedan dos preguntas obligadas al protagonista de estos "renglones"

-¿Cree usted que cuando se jubile le sustituirá otro pregonero?

"Me creo que no", e incluso ahora cuando yo estoy fuera por cualquier motivo y no hay quien pregone, "contra ni más" cuando me jubile, entonces es fácil que se pierda.

-¿Y usted no lo lamentaría?

Como ya no hay tantos pregones como antes, es fácil que se pierda.

Fruto, afanoso en su trabajo, seguirá cantando a los cuatro vientos bandos y pregones en este pueblo del sur de La Mancha que respira ábreos aires andaluces y goza de tener uno de los pocos pregoneros que aún quedan en los pueblos de España.